

345. *P.* ¿Pero en otros pasajes no parece que los Apóstoles estaban persuadidos de la proximidad del fin del mundo? Y algunos santos Padres, ¿no han sido del mismo modo de pensar?

*R.* las palabras de los Apóstoles, que suelen objetarse, no tienen la menor apariencia de profecía, y cuando mas podrian hacer inferir un error de hecho, que tampoco hay necesidad de admitir <sup>1</sup>. Pero acabamos de demostrar que los Apóstoles se explicaron á sí mismos, y que no se les puede atribuir una opinion, que ellos demuestran no tener fundamento. San Pablo expresamente la desecha en la *segunda Carta á los Tesalonicenses*, y advierte además á los fieles, que no se dejen seducir en manera alguna por los que la sostenian <sup>2</sup>. Es necesario, pues, estar sumamente obstinado, para repetir hoy nuevamente una objeción, refutada por los autores mismos á quienes se les atribuye. — Si algunos santos Padres han anunciado el fin del mundo como cercano, ¿qué tiene eso de maravilla? El Salvador nos dijo que nadie sabia ciertamente cuando seria: *De die autem illa, et hora nemo scit, neque angeli* (Matth. xxiv). Otros Padres afirmaron, que no acabaria tan pronto. *Moram autem faciente sponso... non parvum temporis spatium interjectum ostendit* (Chrys. h. 9 in Matth).

<sup>1</sup> Los que han observado que San Pablo se da muchas veces por ejemplo á sí mismo en los tiempos en que no existia, como cuando dice, hablando del tiempo anterior á la ley de Moisés: *Ego enim vivebam sine lege aliquando* (Rom. vii, 9), no se sorprenden al oírle decir: *Nos qui vivimus, qui residui sumus in adventum Domini* (I *Thessalon.* iv, 14). David pensaba acaso vivir hasta el fin del mundo cuando decia: *Nos qui vivimus benedicimus Domino, ex hoc nunc, et usque in sæculum?* (Ps. xiii.) — Cuando San Juan dice que es la última hora, entiende la última edad del mundo, y el reino del Cristianismo, despues del cual ya no hay que esperar grandes sucesos en materia de religion; pero si precaverse contra los seductores y antieristas, precursores del que debe parecer al fin del mundo. — Cuando los Apóstoles hablaban de la destruccion de Jerusalem, de la victoria de Jesucristo, de la propagacion de la fe, debian hablar como de una cosa inmediata; y lectores superficiales han creído ver allí el fin del mundo.

<sup>2</sup> *Ut non cito moveamini à vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per epistolam tanquam per nos missam, quasi instet dies Domini.* II *Thess.* ii.

## § 6.

346. *P.* Las figuras, con que los Libros de la Ley antigua designan los acontecimientos de la Ley nueva ¿son tambien prueba que pueda colocarse al lado de las Profecías?

*R.* Indudablemente: estas figuras son un argumento y medio oportunísimo para instruir á los Judíos, persuadidos como lo están (segun lo hemos ya insinuado), de que su ley no era otra cosa que una reunion, conjunto y agregado de tipos y simbolos de las cosas futuras; pero no puede tener igual uso para con los infieles y filósofos. Sin embargo, es cierto que hay algunas figuras que tienen tan maravillosa correspondencia con la cosa figurada, que merecen toda la atencion de un espíritu recto y sólido, y que indican claramente la conexion de los dos Testamentos, unidos realmente en uno solo por las miras, fines, y designio seguido y continuado por un mismo legislador <sup>1</sup>.

## ARTÍCULO III.

*Propagacion del Cristianismo.*

## § 1.

347. *P.* Se nos habla continuamente de la *propagacion del Cristianismo*; en efecto, ¿no pudo este establecerse sin una asistencia visible de Dios?

*R.* Este establecimiento ha sido particularmente obra de Dios, quien quiso hacer brillar su gloria y su poder en la ejecucion del designio mas extraordinario, y aun mas imposible, atentadas todas las ideas y recursos humanos. Tratábase en él nada menos que de convencer de ceguedad y de locura á unos hombres, que se creian ilus-

<sup>1</sup> Véase á Huet, *Demonstr. Evang. prop.* 9. — Becano, *Analogia veteris ac novi Testamenti, in qua primum status veteris, deinde consensus, proportio, et conspiratio illius cum novo explicatur.* *Duaci*, 1627.

trados; de hacerles renunciar á unas religiones cómodas y fáciles, que no contrariaban, antes sí se acomodaban á las pasiones, para abrazar otra que las combatía todas, y no parecía instituida sino para refrenarlas, y contenerlas: de hacer recibir como verdades incontestables los dogmas mas incomprensibles y de consecuencias las mas espantosas, y hacérselos admitir á unos hombres enemigos de toda traba en materia de pensar: de destruir los cultos mas respetados y respetables por su antigüedad; de asolar los templos, que las autoridades públicas, y los Príncipes habian erigido: de derribar y despreciar los ídolos que se acostumbraba venerar; finalmente, se trataba de hacer pasar por una supersticion detestable, vergonzosa, extravagante, y criminal, lo que hasta entonces se habia mirado, tenido, practicado, y respetado como una cosa religiosa. Tal era la revolucion, que debia hacerse en el espíritu de los hombres en las ciudades, en los reinos, en los imperios por el establecimiento del Cristianismo.

348. *P.* ¿Y qué personas escogió Dios para ejecutar tan extraordinaria y maravillosa reforma?

*R.* Esa es otra nueva maravilla: doce pobres pescadores, hombres sencillos, ignorantes, faltos de todos los medios, de todo apoyo, y recurso humano; estos fueron los que debian abrir los ojos á los supersticiosos, inspirar humildad á los filósofos y sabios, hacerse oír y respetar por los poderosos del siglo, destruir las antiguas religiones, y hacer recibir la de un hombre, que poco antes habia sido condenado á una muerte afrentosa en la ciudad de Jerusalem.

349. *P.* ¿Y el éxito de la predicación evangélica fué cual se esperaba? ¿fué muy rápido y universal?

*R.* Los autores eclesiásticos mas antiguos comparan la propagacion del Evangelio á la velocidad con que la luz del sol se difunde por todo el emisferio; ó á la del relámpago, que se hace ver en un instante en todo el horizonte. Desde el primer siglo se quejaron ya los Gentiles de que sus templos estaban desiertos, abandonados sus altares, despreciados sus sacerdotes, y el culto de sus dioses reducido casi á la nada, como puede verse en la carta de Plinio á Trajano (Epist. l. 10. epistola 97).—

San Justino por el año cuarenta del siglo 2º, escribia en estos términos (*Dial. cum Thyryph.* p. 345): «No hay » nacion alguna de Bárbaros, ó de Griegos, ni pueblo al- » guno, qualquierá que sea el nombre que lleve, bien de » los que viven en sus carros, ó de los que no habitan en » casas, ó de los que moran bajo de tiendas, apacentando » sus rebaños, entre quienes no se dirijan ya oraciones, » y accion de gracias al Padre criador por el nombre de » Jesucristo.» Por el mismo tiempo escribia Tertuliano tambien al Senado de Roma (*Apolog.* c. 37): «De ayer » somos, y ya llenamos todo el imperio: las ciudades y » los campos, las islas y el continente están poblados de » Cristianos: las asambleas del pueblo, los ejércitos, el » palacio del Emperador, el Senado, los tribunales, todo » se ve lleno de Cristianos: donde quiera se les halla: » no os dejamos ya mas que vuestros templos.... Si esta » multitud se retirase de las tierras de la dominacion ro- » mana, la pérdida de tantos ciudadanos arruinaria el » imperio, y bastaria su ausencia á castigar vuestra » crueldad: al veros en tanta soledad os encontraríais » espantados, y el país se veria convertido en un desier- » to: en vano buscaríais súbditos que gobernar: mas » serian los enemigos que los ciudadanos....» El Evan- » gelio habia sido anunciado entonces ya en la Persia, la India, China, y otros reinos independientes del imperio Romano<sup>1</sup>; estaba recibido por todas partes, y cada dia se iba extendiendo mas<sup>2</sup>. — Arnobio, que escribia en el tercer siglo, nos representa (*Disput. adv. gentes*, lib. 1, p. 15, lib. 2. p. 50) al Cristianismo como establecido entre los Germanos, Persas, Scitas, en el Asia, Siria, España, las Galias, entre los Gétulos, Mauritanos, los Nomados, los Serés,<sup>3</sup> etc. Segun San Jerónimo (*Ep.* 35) los

1 Véase el *Diario de los Sabios*, agosto de 1760, vol. II. *Exámen de la cuestion: si hubo cristianos en la China, etc.*

2 In verbo veritatis Evangelii, quod pervenit ad vos, sicut et in universo mundo est, et fructificat, et crescit. *Colos.* I, 5, 6.

3 Theodóreto nombra tambien á los *Serés* entre los pueblos sometidos á Jesucristo. Parece ser que los antiguos indicaban á los Chinos bajo el nombre de *Serés*, y para convencerse de ello basta leer lo que escribe de ellos Julio Solino, *Polyhistor*, cap. 63. El autor de las *Investigaciones sobre los Chinos* pretende que esto no

Indios, los Persas, los Getas acostumbrados á ofrecer víctimas humanas en las exequias de sus difuntos, habian renunciado á esta barbarie, por abrazar las dulces costumbres que inspira el Evangelio. Este mismo Padre (*Ep.* 57) nos dice, que veía llegar todos los dias á la Palestina, en donde moraba, tropas de monjes, que venian de la Persia y de la India; que los Hunos aprendian los Salmos de David; que los climas helados de la Scitia se habian vivificado con el calor fervoroso de la fe; y los Getas tenian iglesias debajo de sus tiendas. San Juan Crisóstomo (*Hom. 2 in Joan.*) dice tambien, que los Indios y los Scitas habian traducido en su lengua las instrucciones dadas á los fieles por San Pablo, y aunque tan bárbaros, habian aprendido la filosofia cristiana. Teodoreto nos asegura (*Therap.* lib. 9, p. 115), que los Scitas, Sármatas, Indios, Persas, é Hircanos habian recibido la Ley de Jesucristo, etc. En una palabra, la historia de los primeros siglos del Cristianismo no es otra cosa que el cumplimiento continuo y constante del oráculo de un Profeta, que nos dice, que la palabra de Dios se difunde con velocidad increíble: *Velociter currit sermo ejus* (Ps. cXLVII).

## § 2.

350. *P.* El desprecio de las riquezas, la austeridad de costumbres, los trabajos desinteresados de los primeros predicadores del Evangelio, la igualdad, que este ponía

es así; pero sus razones son de poco peso. Es cierto que algunos autores han hablado de los *Serés* como de una raza escítica; pero aun cuando la geografia de estos escritores fuese mas exacta de lo que es, probaría á lo mas, que los Chinos son una colonia de escitas, como los tártaros, que ahora son dueños de aquel imperio, y que el norte, siempre fecundo de naciones emigrantes, habia poblado este país, como ha poblado otros muchos. Por lo demás, si los *Serés* no son los chinos, son á lo menos pueblos vecinos á la China, que hoy llamamos Tártaros chinos, ó los habitantes de la *China extra muros*, desde donde naturalmente debió penetrar en la China misma. En nuestros dias se ha hallado allí una sinagoga, fundada verosimilmente por judíos, que llegarían allí despues de la destruccion de Jerusalem. Véase la *Coleccion* 32 de las *Cartas edificantes*, pág. 367.

entre los hombres, la union, concordia, y afecto mutuo tan recomendado á los Cristianos, ¿no era bastante para *propagar naturalmente* una Religion tan propia para atraerse la aprobacion de las personas sensatas y rectas? ¿pues qué necesidad hay de recurrir al poder de Dios?

*R.* El filósofo anti-cristiano, que raciocina de ese modo, no conoce sin duda el honor que hace á una Religion, que él mismo ha pretendido *presentar* como un misterio de iniquidad. Sin duda que las virtudes de los cristianos eran un incentivo y aliciente para las personas buenas y honradas; pero estas virtudes no eran obra ni efecto del Paganismo, ni de la filosofia, sino frutos de la santidad del Evangelio, y frutos que produjeron despues otros: 2º las almas dispuestas á dejarse atraer por el incentivo de las virtudes, no eran sin duda muchas en un siglo el mas corrompido que se ha visto, en el cual estaban autorizados toda clase de vicios por las leyes religiosas y políticas; y era menester una impresion bien fuerte, y superior á la humana, para obrar en ellas una mutacion semejante. 3º Las virtudes de los cristianos no pudieron ser bastantes para persuadir los dogmas sublimes de su fe, ni para hacerlos admitir contra todos los discursos de los filósofos, y el furor de los perseguidores.

351. *P.* Los auxilios mutuos, que se dispensaban los Cristianos, la comunidad de bienes, las muchas y cuantiosas limosnas, que los ricos prodigaban á los pobres, ¿cómo podían dejar de atraer á la Religion á los indigentes? De ahí sin duda proviene que la primitiva Iglesia solo estaba compuesta de gente baja.

*R.* Los que tantas veces han repetido semejante argumento, debían á lo menos reflexionar en la contradiccion que en sí envuelve. Si entre los primeros Cristianos no habia sino pobres, ¿quiénes eran entre ellos esos ricos que daban las limosnas? ¿de dónde venían estas?..... La comunidad de bienes era ciertamente una cosa muy interesante para las gentes, que nada poseían, ó que, cuando mas, tenían lo necesario..... Pero es falso, falsísimo, que en el principio de la Iglesia no hubo sino gentes bajas, y de pocos intereses. Nicodemus, José de Arimatea, Zacheo, Jairo, el oficial romano, testigo de los prodigios que acaecieron en la muerte del Salvador, San

Pablo, Cornelio el Centurion, Sergio Paulo, el Eunuco de la Reina de Candaces, aquel gran número de sacerdotes y principales judíos de que se habla en los *Hechos Apostólicos* (Act. vi, 7. *Joan.* xvii, 42), los ciudadanos mas distinguidos de Berea, muchos jueces del Areópago, los literatos de Éfeso, Flavio Clemente, primo de Domiciano, Flavia-Domitila, mujer del mismo Emperador, el cónsul Acilio Glabrion, y otras muchísimas personas ilustres, y sabias, son cristianos del primer siglo.

352. *P.* ¿Pues no dice San Pablo que entre los cristianos eran pocas las personas distinguidas por su nacimiento, clase, sabiduría, etc.?

*R.* Lo que dice San Pablo es, que su número era ciertamente corto en comparación de los demás. El pueblo sencillo tiene siempre mas docilidad que los filósofos y grandes del siglo. Ha habido tantas personas distinguidas por su clase, nobleza y sabiduría, que abrazaron el Cristianismo, que bastan para concluir que esta Religión estaba apoyada en pruebas muy sólidas; pero han sido bastante pocas para que se pueda sospechar que el Cristianismo sea deudor de sus progresos al genio y talentos de sus primeros discípulos. Si hubieran sido gentes de talento los que predicaron y anunciaron la Religión, y simples los que la hubiesen creído, no causaria maravilla; pero fué al contrario: los simples é ignorantes la predicaron, y las personas de talento la abrazaron y creyeron, y aun la creen en el día.

## § 3.

353. *P.* El Mahometismo ha hecho tantos progresos como el Evangelio, sin embargo, no se dice que es divino: ¿porqué lo ha de ser el Cristianismo? ¿qué diferencia hay de una propagación á otra?

*R.* Inmensa: los progresos del Mahometismo se miden por el filo de la espada, y desolaciones que hicieron con ella sus apóstoles sanguinarios; y sin embargo, han sido necesarios mil años para adquirir la extensión que tiene hoy; extensión, que no solo es inferior con mucho al Cristianismo en general, sino á la de sola la Iglesia Católica. 1º No hay Mahometanos en España,

Francia, ni en toda la Europa cristiana, ni en América; etc.; y hay Católicos en todos los países del mundo<sup>1</sup>. Hasta los extremos de la tierra, en la China, en el Japon, en el Paraguay, etc.<sup>2</sup>, ha reinado la fe

1 Propter hoc in doctrinis glorificate Dominum, in insulis maris nomen Domini Dei Israel. A finibus terræ laudes audivimus, gloriam justí. *Isai.* xxiv. Plantasti radices ejus, et implevit terram. Operuit montes umbra ejus, et arbusta ejus cedros Dei. Extendit palmites suos usque ad mare. *Ps.* lxxxix.

Racine aplicaba ingeniosamente á las naciones convertidas á la fe aquellos versos de Virgilio:

Incedunt victæ longó ordine gentes  
Quàm variæ linguis, habitu tam vestis.

Podia tambien decir de la Iglesia católica....

Super Garamantes et Indos  
Proferet imperium: jacet extra sidera tellus,  
Extra anni, solisque vias, ubi cœlifer Atlas  
Axem humero torquet stellis ardentibus aptum.

2 Véase la *Relacion* de las misiones del Paraguay, por Muratori. — « Las misiones, dice Buffon (*Hist. nat.* t. III, in-4, p. 506.), han formado mas hombres en las naciones bárbaras, que las armas victoriosas de los Príncipes que las han subyugado. El Paraguay ha sido conquistado de esta manera: la mansedumbre, el buen ejemplo, la caridad y el ejercicio de la virtud practicada constantemente por los misioneros, movió el corazón de los salvajes, y venció su desconfianza y ferocidad. No hay cosa que haga mas honor á la Religión, que el haber civilizado las naciones, y echado el fundamento del imperio sin mas armas que la virtud. » Es muy decoroso para la Compañía de Jesus, dice Montesquieu (*Esprit des lois*, lib. 4, ch. vi), haber sido la primera que haya hecho ver en aquellos países la idea de la Religión unida á la de la humanidad. Ella, reparando las devastaciones de los españoles (†), ha principiado á curar las mayores plagas que habia sufrido el género humano, etc. » Véase tambien á M. Haller en su *Tratado sobre varios asuntos de la política y moral*. — Podriamos citar además la *Historia filosófica y política del comercio*, etc. t. III, p. 252, 261, si este autor frenético, siempre en contradicción consigo mismo, no destruyese en un lugar lo que establece en otros, y su obra no fuese un repertorio de declamaciones contra la Religión y las costumbres. Por lo demás el homenaje de un enemigo no es de desechar: apareciendo contra toda esperanza en el carro de triunfo de su rival, atrae á sí los ojos de los espectadores mas que toda la pompa del vencedor, y adorna con sus cadenas la mano que le ha abatido (†). *Sobre estas devas-*

católica con grande esplendor en estos últimos siglos. — 2º Los Musulmanes, aunque habitaron en país dilatado, pero no está, ni con mucho, tan poblado como la Italia, los países Bajos, Alemania, España, ni demás Estados católicos. — 3º En los países turcos se halla toda especie de religiones. M. de Besauobre hace el cómputo de que en la Turquía Europea hay dos terceras partes de Cristianos y una de Turcos: en Constantinopla hay veinte iglesias, y treinta en Thesalónica, etc. Las diversas religiones que se profesan en aquel vasto imperio tienen mas secuaces que el Alcorán. Pero los filósofos cuentan siempre por mayor, y en grueso, y dejan á los que vienen despues el que apuren bien las sumas. 4º El Mahometismo está dividido en muchas sectas; es una hidra con cien cabezas, que se devoran unas á otras. Los Persas detestan la Religion de los Turcos, y estos la de los Persas. Además de esta grande division, hay mas de otras setenta. Los Biadeses, Gelmieses, Kelbiesos, Drusos, etc. <sup>1</sup>; sectas que se aborrecen entre sí, aun mas que á los Cristianos y Judíos. No puede pues el Mahometismo compararse en extension con la Iglesia Católica, la cual en todas partes es siempre la misma, y no reconoce division, cisma, ni herejía entre sus hijos. En otra parte (n. 239) hemos hablado ya de los medios con que fué fundada, y del carácter de sus apóstoles. Los Mahometanos se han multiplicado por la efusion de sangre de los Cristianos; y los Cristianos, segun la expresion de Tertuliano, derramando la suya propia.

*taciones exageradas por la envidia de los extranjeros, véase la Reflexion imparcial del Abate Nuix. y al P. Ceballos, Falsa Filosofía, etc.*

<sup>1</sup> No habiendo contado un viajero mas que setenta sectas entre los mahometanos, el autor del *Estado presente del imperio otomano*, Francisco Elias Habesci, griego de nacion, y que ocupa un lugar distinguido en la Puerta, refuta este cálculo, y asegura que las sectas abortadas por el Alcoran, son verdaderamente innumerables.

## § 4.

354. *P.* Es cierto lo que nos dicen las historias eclesiásticas de las *cruelles persecuciones*, excitadas contra los Cristianos, y de los ríos de sangre, que consolidaron su fe?

*R.* Ciertísimo, y jamás se habia pensado ponerlo en duda; hasta que la moderna incredulidad empezó á hacer la guerra á la notoriedad de los hechos, como á la certidumbre de los dogmas. Los escritores gentiles y cristianos de los tres primeros siglos apenas hablan de otra cosa que de los esfuerzos de la idolatría, sostenida con todo el poder de los emperadores, para destruir la Religion de Jesucristo, y sumergirla en un mar de sangre de los que la seguian. Si bajo Trajano, Principe de un carácter dulcísimo, bajo Antonino y Marco Aurelio <sup>1</sup>, los Cristianos indistintamente fueron condenados á muerte, es fácil juzgar como serian tratados en tiempos de los Nerones, Domicianos, Valerianos, Dioclecianos, Maximinos, etc. Las parrillas hechas ascua, las ruedas armadas de cuchillos cortantes, las uñas de hierro, las catastas, el ecúleo, las tinas de aceite hirviendo, las bestias feroces, etc., hé aquí lo que en la mayor parte de las ciudades estaba preparado para los Cristianos. Tertuliano nos refiere, que se les daba el nombre de *Sarmentarii*, y de *Senaxii*, es decir, gentes destinadas al sarmiento, y al palo, porque se empleaban los sarmientos para quemarlos á fuego

<sup>1</sup> Los filósofos no pueden perdonar á los apologistas del Cristianismo el que coloquen á Marco Aurelio en el número de los perseguidores; pero el hecho es, que él los persiguió cuando menos doce años, y esto muy cruelmente. *El año 17 de Marco Aurelio se excitó, dice Eusebio, una violentísima persecucion contra los cristianos, que se extendió por todo el mundo, é hizo infinitos mártires.* La persecucion de Trajano fué igualmente sangrienta. Se dirá que estas atrocidades se cometian en las provincias remotas, y sin conocimiento de los Emperadores... Podria creerse así si no tuviésemos las Cartas de Trajano y de Plinio el jóven; si no supiésemos que San Ignacio, Patriarcha de Antioquia, fué interrogado y condenado á las fieras por el Emperador en persona, etc., etc., etc.